

VIII Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos (ENDUC-8)

➤ Título del trabajo.

Palabra viva y comunión en el pesebre del oído.

De la "religión surrealista" de G. Bataille a un surrealismo religioso corologal en la perspectiva de la vía pulchritudinis.

➤ Área y tema en el que se incluye el trabajo.

Creatividad y memoria: las artes figurativas, literarias y dramáticas.
Aporte histórico a temas clásicos: Música y artes.

➤ Tipo de trabajo

Comunicación y presentación de experiencia.

➤ Nombre y apellido de todos los autores.

Pedro Santiago Chotsourian

➤ Datos de contacto de al menos un autor: nombre, dirección, teléfono, correo electrónico e institución a la que pertenece.

chotsourian@yahoo.com.ar

Domingo Savio 2804, San Isidro

Cel. 1531216417

Licenciado en música (UCA)

Doctorando en filosofía (UCA)

➤ Objetivos del trabajo

El propósito de esta comunicación es dilucidar y dar cuenta del sentido estético teológico que ha venido resultando de la experiencia de investigación escénico coral del grupo *Erlebnis* en el transcurso de los diferentes procesos de composición y escult(oralidad seguidos en los últimos años (*).

Procesos guiados en abierta gratuidad y modos conducidos de asimilación y sustanciación de *la Palabra encarnada que salva* según los principios tradicionales de la lectio divina en cotejo con una metodología original, singularísima, de experimentación artística a trasluz (y a partir de) las hýbridaciones y equívocos de los lenguajes y balbuceos que configuran el paisaje melifluo de sonoridad e ideas vagas en el combate de unas pulsiones que inundan y a veces aturden nuestras cabezas sin permiso, intrusando este pesebre de nuestro cuerpo que es el oído, externo e interno, donde viene a hacer nido, como paloma, la voz de Dios.

Se intentará pues dar cuenta de una experiencia de composición en cierto sentido paralitúrgica que tiende a configurar una puesta en el espacio (mise en espace) "cuyo elemento y morada es el lenguaje" (F. Schelling). Es el espacio de "la poesía del pensamiento (G. Steiner) donde se ordena una disposición coral de lógica madrigalística en cuanto a la presentación a viva voz (visibilidad o auricularidad) de unas ideas vivas que vienen a sostenerse en el entretejido de un nos (Otro animado por el deseo).

Se ensayará, a la luz de la experiencia realizada, una caracterización y eventualmente un bosquejo de definición estética orientativa a partir del juego de la inversión de los términos de la fórmula "religión surrealista" acuñada por George Bataille y en función de vislumbrar y valorar el aporte que podría significar en el ámbito Católico la perspectiva de una práctica artística grupal vivencial, aureática (en el sentido de W. Benjamin) que tiene lugar ahí (y sólo ahí) donde dos o más de nosotros nos reunimos en Su Nombre.

(*) El grupo Erlebnis ha realizado bajo la dirección del Lic. Chotsourian una composición de lenguajes en torno de Edipo en Colono y Edipo Rey con el Coro Polifónica Nacional de Ciegos en el marco del Plan Federal de Ópera y Danza con auspicio de la Universidad Nacional de Tres de Febrero en el teatro Margarita Xirgu; anteriormente ofreció una representación de "El Prólogo de Las Moradas coralizado, en progreso" en el contexto de las Jornadas de Literatura, Estética y Teología (UCA) del año 2013; un recital coralizado del "Cántico Espiritual" de San Juan de la Cruz junto a la actriz Cristina Banegas (en los teatros Solís de Montevideo y Del Globo, en Buenos Aires) en el contexto de la Diplomatura en usos de la voz, canto y coralidad diseñada y coordinada por el Lic. Chotsourian en la Universidad Nacional de San Martín; y una composición coral coreográfica de Las Troyanas en colaboración con Oscar Araiz, también en el contexto de un programa general de investigaciones artísticas promovido por la UNSAM que resultó en la creación del actual Instituto de Artes Mauricio Kagel.

Palabra viva y comunión en el pesebre del oído.

De la "religión surrealista" de G. Bataille a un surrealismo religioso corológico en la perspectiva de la vía pulchritudinis.

Se dice que Salvador Dalí (1904-1989) hizo un "culto" de su propia firma desarrollando no menos de 678 variantes de "lectura" o visibilidad de su propio nombre. Lejos de desintegrarse su identidad en una esquizofonía despersonalizante esta multiplicidad firmas lo muestran de cuerpo entero y constituyen quizá "la roca" que lo salva, toda vez que resulta espejado como sinfónicamente (en el sentido de "La verdad Sinfónica" figurada por Has Urs von Balthasar) en una coralidad de aspectos (aún contradictorios) que dan cuenta de la volumetría y dinamismo ("durée") que compone y comprende a todo ser que ha sido hecho a imagen y semejanza del Dios trino, y del mismo Salvador (no Dalí, sino Jesucristo) que (aun siendo "el camino, la verdad y la vida") "no tiene dónde recostar la cabeza", es decir, es el puro acontecimiento, el Verbo mismo en acción y en situación (en fonación); palabra en curso, corriente y torrente, memorial en progreso y en presencia y en torno; Palabra viva.

Palabra que nos viene por la_voz_que_nos_escuchamos interiormente, por el oído, que allí es donde viene a ser el pesebre, porque por ahí nos viene decantada la Palabra, por la oreja del cuerpo que es la puerta del "oído del corazón".

Palabra que también nos viene por la voz de la sangre "que habla mejor que la de Abel", es decir, que hay dos especies por las que nos es compartida visible y sensiblemente la Palabra y la voz, como pan y vino; y se nos da a entender en pequeños sorbos y así también se mastica y se rumia (como lo enseña la lectio monástica). Y todo esto se realiza en este lugar y en el aura (los alrededores) de este lugar donde nos encontramos ahora mismo que nosotros definimos como el lugar de la_voz_que_nos_escuchamos, toda vez que "la boca es un oído que se mueve y contesta", como lo refleja Novalis a fines del siglo XVIII.

Nos escuchamos la propia voz del pensamiento y nos escuchamos entre nosotros la voz, y en virtud de esta facultad de comunión de consciencia es que nos escuchamos con Dios en Espíritu, acordados por el Hijo, Verbo de Dios trino. Así es que somos a imagen y semejanza del Dios trino, por esta capacidad que nos es conferida "entre esplendores sagrados, desde el día" que somos engendrados.

Este espacio o lugar al que hacemos referencia como lugar de presencia no es lugar fijo o plano (como lo es la firma indeleble que regularmente utilizamos para extender un cheque). Sería más bien una perspectiva, pero una perspectiva que nos incluye, o abarca (singular, triangular y circularmente). Si somos inmediata y corporalmente sinceros, nos daremos cuenta de que es ineludible el ser parte de ella así (ser cubiertos "por su sombra") así como que es flagrante "locura" toda pretensión de toma de distancia respecto de ella para "pensar". En este supuesto distanciamiento abandonamos el puesto, la dignidad que nos es conferida en la cercanía con Jesús, la felicidad de escucharlo, de tenerlo en casa, de estar con Él,

el don de que sea con nosotros. Resulta claro entonces que, como recordábamos antes “el hijo del hombre no (tenga) donde recostar su cabeza” porque “todas las cosas lo tienen a Cristo por cabeza” y ninguna cosa escapa a esto, y ninguna parte del cuerpo (“llegado el momento culminante”) se escinde de la cabeza sino mediante un forzado y desgarrador artificio.

Es así que la representación surrealista, ya sea pictórica o poética, o aún musical (esto considerando que toda la música no sea en general de naturaleza surrealista) se define al interior de este lugar de bien adentro donde hacemos morada a la Palabra. Profundidades del oído y de la escucha (abismo de las profundidades psicoanalíticas, dirá alguno, no sin razón).

Creemos oportuno e interesante reconocer que las dimensiones de este espacio y la disposición de las cosas (y de los pensamientos) al interior de este espacio coinciden no por casualidad con las formas de representación y lenguajes que dan cuenta y/o son consonantes a la experiencia religiosa y su “logos”.

Alguna vez habría dicho el mismo Dalí que sus firmas eran inspiradas en una fotografía estroboscópica de la caída de una gota de leche, es decir, en un factor aleatorio. No pocas veces esta gota de leche derramada resulta en una Cruz de Cristo (figurando su propio nombre, “Salvador”, claro está) enarbolada por sobre la letra “D” mayúscula de su apellido. Pero en otros casos la gota de leche adopta otras disposiciones, más o menos legibles, dicho esto en el sentido de la “Aproximación al misterio del ser” (precioso ensayo de Gabriel Marcel escrito en 1933). Dejamos para otra oportunidad el analizar la circunstancia de la entreguerra con relación a la necesidad de misterio, el valor del cuerpo y la surrealidad.

De hecho el surrealismo no consiste en la desintegración de las cosas (como podría ser en la no figuración o en la abstracción, así como lo plantea con elevado preciosismo Vasili Kandinski en su tratado “De lo espiritual en el arte”), sino en su desordenamiento onírico, aun erótico; o en su desfiguración.

Es bien conocido el análisis de Sigmund Freud sobre el cuadro de Leonardo da Vinci dedicado a “Santa Ana, la virgen y el niño” donde se proyecta la sombra de un buitre entre los pliegues de las telas; del mismo modo Salvador Dalí desarrolla su *ludus pulchritudinis* urgando entre las manchas o contornos informes de paredes sucias, arrugas, o constelaciones de nubes; formas abiertas, en definitiva, con las cuales dialogar abiertamente y sin tapujos, en confesa intimidad, acordados por esta simpatía que por naturaleza (“imagen y semejanza”) nos tenemos en esencia los seres humanos con Dios, y entre nosotros.

Decimos esto muy más allá de lo que el mismo Salvador Dalí haya explicitado y aun en contra de sus apreciaciones acerca de la religión. Nos es claro que la experiencia y los principios de la experiencia que ponen al artista (aun al artista considerado “maldito”) en una libertad de espíritu tal y en un abandono de sí, o entrega ... en un extravío que lo asoma a los más abismales precipicios de la noche oscura del sentido (configurado en el “sábado santo” donde fondean todas las Pascuas), y esta *kenosis* que implica el olvido de sí (practicado por los

místicos) cristianos de todos los tiempos y por los verdaderos artistas que viven (sin vivir en sí) la práctica de su arte, y la mayoría de las veces no saben lo que hacen ni pueden definir con claridad lo que producen; este descenso que supone cierta migración del lugar de lo razonable al lugar de lo sensible donde se nos hace patente y corporalmente constatable la experiencia de la vida y sus relieves, es esta experiencia la que nos parece oportuno rescatar en términos de espiritualidad cristiana, por el provecho que importa y por las posibilidades evangelizadoras que pudiere suscitar en medio de tan contradictorias realidades y expresiones desafiantes que se nos presentan al oído y a la vista, muchas de las cuales podrían ser lenguajes de Dios o clamores del pueblo, mensajes, advertencias ... llamados, o aun ¿pruebas? o ¿signos? del Espíritu.

¿O qué sería entonces esto que dice el “terrible” Jean Genet en su novela “Santa María de las flores”?

“Ladran a la muerte por los pliegues que se abren, temerosos como los ojos y la boca de las máscaras de Sófocles que se abomban como los párpados de los ascetas cristianos”

“... los desiertos están cercados y no comunican con el infinito”

“... el coche fúnebre tenía alas en los ejes”

¿O cuando hace referencia a esos “seres que son nombres reventados” ... o a esa “expresión arrancada viva” ... o “al horror de un más allá angélico” ... o cuando invita a “sacudir en ensueño”?

Habla también Genet de “palabras preñadas” y dice que “los ojos cantan” una “melodía que pasa de los ojos a los dientes”.

Pensadores fundantes de la poéticas surrealistas, como sería el caso de George Bataille, se han esforzado (a pesar de lo que se cree) por tender algún puente entre las experiencias poética, erótica y mística.

El martes 24 de febrero de 1948 (ya en la post-guerra) Bataille pronuncia su conferencia titulada “LA RELIGIÓN SURREALISTA” donde quedan en claro los límites por los cuales él mismo reniega no de la religiosidad sino de la existencia de un Dios cuyos dominios se ubiquen por detrás, aparte, del universo. Afirma que “... detrás del universo no hay nada”. Pero no dice que es la nada, dice que no hay nada. Y junto con esto sostiene con vivo apasionamiento que “... la experiencia mística constituye en modo de ser del hombre” reconociendo que esta experiencia, de carácter profundamente erótico “... prosigue en la medida que se vuelve imposible, y está siempre limitada, por el hecho de que cuanto más se realiza, más imposible se vuelve”

En su muy difundido libro “El Erotismo” (1979) hace foco en esta “experiencia vinculada a la vida; no como objeto de ciencia, sino como objeto de pasión o, más profundamente, como objeto de una contemplación poética”.

Afirma también Bataille allí que “Lo único que podemos hacer es sentir en común el vértigo del abismo” (leído esto con buena intención encontraremos una sorprendente afinidad con la experiencia de los místicos cristianos).

Se refiere del mismo modo a la “fusión mortal” lo que equivale a un claro reconocimiento de la alteridad que es baluarte de toda relacionalidad cristiana verdadera. Muchos menos problemas tendríamos si se pusiese en claro que religión y verdadero amor es todo lo contrario de una fusión.

Habla Bataille también de un “erotismo de los corazones” e invita a “ir al corazón del ser” con expresiones tan sugestivas como ésta donde dice que “... la religión compone un movimiento de danza en el que un paso atrás prepara el nuevo salto adelante” que no es otra cosa que el dejar todo y seguirlo a que nos invita Jesús.

Llegados a este punto no podemos soslayar lo que encontramos como una clave o llave en lo que se refiere al punto de encuentro del surrealismo y la religiosidad, que es esta facultad de nuestro entendimiento y sensibilidad que nos permite elevar y suspender en el aire (¿crucificar?) y ver con el pensamiento las cosas que tenemos entre manos, sosteniendo la mirada fija en estas cosas de la vida que nos son en esencia escurridizas.

En esto radica, sin lugar a duda, el interés (o la obsesión) de Salvador Dalí por la Cruz de Cristo.

Y en esto radica nuestro interés en compartir estas consideraciones en torno del principio de desfiguración en el arte, el cuerpo y la subjetividad; la flexibilidad o elasticidad de la Palabra real (vocal, teatral, encarnada) y su inconmensurable extensión en el oído donde cobra perspectiva la mirada profunda de la historia y la voz profética entrándonos como por el ojo de un huracán.

Leíamos durante estos últimos días de la cuaresma, en la antesala de este congreso, el capítulo 52 del Libro del profeta Isaías donde se muestra el precioso y formoso cuerpo de nuestro Señor Jesucristo como algo desfigurado, “... inenarrable ... inaudito ... sin figura, sin belleza ... sin aspecto atrayente”, en la crudeza de la Cruz.

Pensamos entonces cómo podría nuestro arte no ser “con Él y en Él” (desfigurado o inaudito) siendo que Él mismo así se nos muestra, y siendo además que Él es primero y que nosotros vamos tras sus huellas y que somos nosotros los causantes de esa, su desfiguración.

¿A quién se le ocurre que podríamos ser capaces por nuestros propios medios de unas “bellas artes” o aun de un arte sagrado (o un arte acabado) que no pase por su Pascua, por las trituraciones del viernes santo?

Con razón se anticipa a sentenciar Platón en el Fedro que “El lugar supraceleste ningún poeta de esta tierra lo ha cantado ni lo cantará jamás dignamente”.

Porque no hay todavía tal lugar, hay el todavía ... el camino, la vida y la Palabra verdadera que nos ponen en seguimiento "de una columna de humo y fuego" que no es más nítida que una gota de leche derramada, aunque sí nos sea nutricia esa gota de leche a la hora de ordenar el paso de nuestra Iglesia peregrina y ¿surrealista?. Suena a provocación decirlo así; pero no olvidemos cuando se nos dice en el Evangelio "si no os hacéis como niños" o cuando San Pablo habla de esta "locura del evangelio", porque de eso se trata también el surrealismo y la inspiración poética, en esencia. El surrealismo esconde detrás de una máscara de provocatividad una profunda consubstanciación con el misterio.

Decimos entonces que, el arte humano (del sujeto) es, en el mejor de los casos, un oficio religioso en consonancia con esta experiencia de comunión con el cuerpo desfigurado y la sangre derramada de Jesús.

El artista vive así un cierto grado y modo o especie de afinidad o abrazo con los dolores y las heridas que Dios mismo por anticipado ya ha asumido y es así que el poeta llega sentirse tiernamente herido en el más profundo centro de su alma. Hay entonces una comprensión sensible, y un pasaje (una Pascua) por la memoria viva y consciente de ese tránsito que Dios nos muestra en la Cruz y un dejarnos llevar por la corriente de la estela de ese cauce de vida que le sale del costado y nos arranca de las seguridades a las que nos aferramos, nos descortezamos y aun desnuda, nos afianza en su apego, nos da esperanza en sus pasos y nos amansa en su servicio.

Citábamos recién al poeta que llevaba puesto o tallado en el nombre (al igual que Dalí) la Cruz de Cristo, el carmelita San Juan de la Cruz, que fue justamente objeto de una suerte de paráfrasis pictórica o ejercicio "profético" de la postmoderna "intertextualidad" recreada por el pintor surrealista en 1951 titulada "El Cristo de San Juan de la Cruz"; inspirado en un dibujo conservado en el convento de la Encarnación de Ávila y a partir de una imagen geométrica que se le habría presentado en sueños consistente en el arquetípico círculo inscripto en un triángulo, lo cual Dalí asociaba con el núcleo del átomo, y encontraba similar al dibujo de la planta del monasterio.

Es interesante el entramado de relaciones que aquí se plantean, relaciones y ligaduras que se proyectan o se encuentran en la elasticidad de todas las cosas, todo tiene que ver con todo, y el todo con la parte y las partes entre sí .. pero que no se trata de una "confusión de lenguas" pentecostal. Se busca dar cuenta de la religalidad de todas las cosas y animarnos a probar la experiencia sensible de esta desfiguración por la que Pasó el Señor, este desfallecer del sentido (esta musicalidad, finalmente, cuando rompe el acorde) que nos abre el corazón a los perfumes que nos vienen al interior de la música de la voz de la Palabra.

En definitiva lo que intentamos expresar es lo que nos dice Melitón de Sardes, obispo, en su Homilía sobre la Pascua que leemos hoy, lunes de la octava de Pascua, en el oficio de lectura.

"... la figura se ha convertido en realidad"

Esto no implica que el artista se haya quedado sin trabajo, aunque muchos quisieran proclamar la “muerte del arte”. Nosotros no. Nosotros creemos en el arte como encarnación de la Palabra en “el oído del corazón” del mundo y como obra de amor que colabora con la Pascua constante que se realiza en el tránsito de la historia de la salvación.

Pedro Santiago Chotsourian